

## opinión

## CONVULSIÓN COLECTIVA

Las movilizaciones populares que siguieron a los atentados del 11-M y que tuvieron indudable repercusión en el vuelco electoral del 14-M fueron una convulsión que contradujo todas las previsiones de las encuestas y demostró que la acción colectiva, utilizando los recursos que le ofrece la sociedad de la información, puede influir de forma significativa en un cambio de trascendencia histórica.

Para que este cambio se produzca en la realidad social, debe alterarse previamente el esquema mental de un número suficientemente amplio de personas, tal vez renunciando a la abstención y ejerciendo el derecho al voto o tal vez modificando sus preferencias. El punto de vista que adopto es el de la psicología social de la acción colectiva, tratando de centrarme en algunos factores clave que ralentizan las movilizaciones, que fueron básicamente dos, y ejercieron influencia sobre los sorprendentes resultados electorales.

La primera movilización tuvo lugar el viernes, el día después de los atentados, y convocó en toda España una cifra récord de españoles, 11 millones,

### En la sociedad de la información, la acción social puede influir en un cambio histórico

en contra del terrorismo, y también, según un buen número de pancartas, en contra de la guerra. La movilización del sábado, en la jornada de reflexión, implicó sólo a unos miles de personas en varias ciudades españolas pero cobró dramatismo y animosidad por haberse descubierto flagrantemente que el Gobierno mentía y trataba de instrumentalizar el engaño en busca de ventajas electorales.

#### 1ª clave: el precedente

Las recientes movilizaciones no pueden ser comprendidas sin el trasfondo que las hizo posibles: las manifestaciones contra la guerra de Irak. Aunque las movilizaciones contra la guerra tuvieron una insólita repercusión, generando las primeras protestas globales de la historia, el resultado de las manifestaciones (la más numerosa del 15 de febrero del 2003 tuvo presencia mayoritaria española) no tuvo eficacia inmediata ya que no fue capaz de detener una guerra arbitraria, justificada a partir de mentiras sobre la posesión iraquí de armas de destrucción masiva y emprendida en contra de la voluntad popular (91% de los españoles en contra, según las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas).

La arbitrariedad de los gobernantes

que ganaron la guerra fue tal que continuaron mintiendo con total impunidad acerca de los motivos de la guerra, y EEUU consolidó gracias al conflicto su papel de superpotencia global. Sin embargo, los efectos positivos del movimiento contra la guerra también se hicieron sentir entonces y sus consecuencias repercutirían en los acontecimientos que comentamos. De hecho, aquellas movilizaciones, cuyo carácter global fue en gran parte debido al inédito protagonismo de internet, tuvieron también una alta incidencia en la vida cotidiana: la protesta penetró en los hogares en forma de caceroladas y pancartas en balcones, se crearon redes y grupos de acción, muy activos en internet, que podrían constituir un rico potencial para futuras protestas.

Se dijo entonces que había surgido «una multitud inteligente, asertiva, que reclama participación y control de su destino». El efecto principal se pensó que se haría notar a largo plazo y se afirmó que los gobernantes belicistas pagarían caro el haber desoído el clamor popular y recibirían su castigo en las elecciones.

Todo ello se ha cumplido en nuestro país hace una semana, con la peculiaridad de que el factor que ha desencadenado las fuertes tensiones existentes y ha reactivado el rico potencial acumulado ha sido un inesperado atentado terrorista.

Las movilizaciones de estos días hubieran sido impensables sin tener en cuenta que el movimiento contra la guerra creó un potencial de movilización y redes de participantes, dejando heridas abiertas que podían reactivarse con virulencia. Se puso en evidencia en un lema muy difundido en algunas manifestaciones del viernes: «Contra el terrorismo y contra la guerra». A su vez, el movimiento contra la guerra no hubiera sido posible sin la creación de un marco de acción colectiva, condición indispensable para el desarrollo de toda protesta.

#### 2ª clave: marcos de acción

Para que surja la acción colectiva en una situación determinada se precisa que dicha situación sea interpretada como injusta, de tal forma que estimule la necesidad de corregirla. Ello implica la creación de un esquema o marco mental que exprese dicha interpretación, es decir, de un marco de acción colectiva. El marco de acción colectiva, propuesto por Gamson, es un conjunto de creencias y valores que orienta y legitima la acción de un movimiento social.

El marco de acción colectiva resalta la injusticia de una situación, identifica a un adversario como responsable de ella y pone en conexión los objetivos del movimiento con las motivaciones de los individuos a los que se dirige. El último aspecto es crucial porque sólo así los activistas conseguirán captar el interés de las personas de forma que tomen conciencia del problema y respondan a la llama-

da a la movilización.

Para analizar un marco de acción colectiva debe tenerse en cuenta que consta de tres componentes: sentimiento de injusticia, identificación entre los afectados por ésta y sentido de eficacia. Estos componentes implican, respectivamente, estos supuestos: que la situación existente es injusta, que esta idea es compartida por un grupo y que se tiene confianza en que la acción colectiva puede ser un medio eficaz para corregirla.

#### La injusticia

El sentimiento de injusticia es un elemento de una importancia tal que un señalado especialista, Klandermans, afirma que en él está la raíz de cualquier protesta. Este sentimiento surge de la indignación moral que puede producir la privación de ciertos derechos que el individuo cree que en justicia le corresponden. El sentimiento de injusticia ha impulsado una amplia variedad de movimientos sociales, desde los movimientos anticolonialistas o el movimiento de trabajadores hasta los movimientos contra la discriminación basada en el sexo, como el movimiento feminista o el gay.

### Nada de lo sucedido se entiende sin las movilizaciones de hace un año

Algunos estudios sobre la emoción indican que la ira es la emoción que provoca el sentimiento de injusticia y que la gente que hace responsable a agentes externos de una situación no deseada. Esta emoción genera energía, en contraste con otras emociones negativas como el miedo o la apatía y, por tanto, sirve de motor que permite luchar contra la causa de la ira. En el movimiento contra la guerra de Irak se construyó un poderoso marco de injusticia derivado de la ilegitimidad de la guerra, las mentiras con que se justificó y el desprecio con que eran tratados por los gobernantes los que protestaban contra ella, aunque en nuestro país constituyesen una amplia mayoría.

#### El responsable

El componente de identidad se refiere al sentimiento de identificación mutua que existe entre los que comparten un mismo sentido de injusticia. De esta forma surge un *nosotros*, una conciencia de pertenecer a un mismo grupo por parte de los que sostienen una misma creencia. El sentimiento de nosotros implica el reconocimiento de un *ellos* (autoridades, grupos de poder) a los que se considera responsables de la situación de injusticia que se padece.



Imagen de la manifestación de Barcelona del viernes 12 de marzo.